

A person stands on the peak of a dark, jagged rock formation, silhouetted against a bright, low sun. The sun is positioned directly behind the person, creating a strong backlight effect and casting long, dramatic shadows. The sky is a mix of orange, yellow, and blue, with wispy clouds. In the distance, other mountain peaks are visible under the same sky. The overall mood is contemplative and inspiring.

¡Vive!

Meditación 1

P. Juan Jaime Escobar Valencia, Sch. P.



Vive Cristo,
esperanza nuestra,
y Él es la más hermosa juventud de este mundo.
Todo lo que Él toca se vuelve joven,
se hace nuevo,
se llena de vida.
¡Cristo vive
y te quiere vivo!»

(Papa Francisco – Exhortación Apostólica postsinodal Christus Vivit Nº 1).

Cuando culminaba el año anterior pensábamos en un bello mensaje que acompañara este año 2020 en nuestros colegios; un mensaje que nos sirviera de estímulo y propósito, sobre todo en una época en que muchos, especialmente muchos jóvenes, tienen dificultades serias para encontrarle sentido, valor y entusiasmo a la vida. Las palabras que el Papa Francisco dirigió a toda la juventud en su Exhortación Apostólica postsinodal *Christus Vivit*, nos dio el mensaje perfecto, la conciencia del Cristo Vivo que invita a vivir: ¡VIVE! Y, entonces, pusimos esa bella palabra, ese hermoso imperativo, en todos los lugares que pudimos, para decir una y otra vez que había que vivir, que teníamos que vivir, que era necesario vivir, que éste era el año para convencernos del valor de vivir y atrevernos a hacer todo el esfuerzo posible por vivir a pesar de todo y contra todo. ¡Quién nos iba a decir que la vida, justamente la vida, iba a estar en tan alto riesgo y que íbamos a tener que hacer tantos sacrificios para cuidar y preservar la vida!

Tal vez en esto de la vida nos ha pasado como con tantas cosas que no valoramos y hasta despreciamos mientras las tenemos en abundancia, y empezamos a querer intensamente sólo cuando corremos el riesgo de perderlas. Damos por hecho la vida, nos parece lo más normal y hasta lo más abundante, creemos que la poseemos y que podemos disfrutar de ella a placer y según nuestros caprichos. Y justamente porque la vemos tan obvia y evidente, cuando llegan las penas o las dificultades o los cansancios, la maldecimos, la malqueremos, la vemos como una carga y un peso, y empezamos a idealizar lo contrario a la vida la muerte , como si ésta, que no es nada y que es la misma nada, fuera una oportunidad para algo.

La vida es un milagro, una maravilla, una excentricidad del cosmos, y nuestra vida, la vida humana inteligente y espiritual, es la más preciosa rareza del universo. A pesar de toda nuestra ciencia, no sabemos con certeza cómo surgió la vida y, sobre todo, somos absolutamente incapaces de producirla o crearla. Estamos vivos; pero no sabemos hacer la vida. Podemos protegerla, defenderla, conservarla, incluso salvaguardarla; pero no podemos crear ni un pequeño aliento de vida. La vida nos ha sido dada y nosotros no somos sus dueños, somos únicamente sus administradores. Nos la dieron para cuidarla, y cuidarla es lo único que está a nuestro alcance.

Y aquí estamos ahora. En la misma época de todos los que reniegan del hecho de estar vivos y tener que vivir, en el mismo tiempo de los que levantan su voz exigiendo el pretendido derecho a negarle la vida a una criatura que no ha nacido, en los mismos años en los que se han multiplicado insensatamente los casos de suicidio, en la misma etapa de la historia en la que se quería reclamar la posibilidad de interrumpir la vida de los que estorban por viejos o por enfermos, estamos ante un virus que nos puede quitar la vida, la nuestra, o la de nuestros seres más queridos. Se trata de un virus que no mata a los animales ni a las plantas, que no envenena el mundo, que no destruye las cosas materiales que tanto apreciamos. Es un virus que mata personas, sin distinción de país, cultura, ideología, credo o clase social y, aunque es más agresivo con los adultos mayores, sin distinción de edad. Es verdad, no mata a todos; pero ese porcentaje que mata (5%, 10%...) podría golpear cerca de nosotros, nos podría golpear a nosotros. Al fin de cuentas, algún día todos podemos hacer parte de alguna estadística.

Quizá lo más frustrante para esta humanidad arrogante del siglo XXI, es que en estos pocos meses en los cuales ya hay casi doscientos mil infectados en unos ciento cincuenta países y en los que la cifra de muertos ha ido creciendo de día en día, el virus ha resultado inmune a los millones de dólares de los pudientes y a las políticas laicas del hemisferio del bienestar. Sólo nos ha quedado como recurso confinarnos en nuestras casas, protegernos detrás de nuestras puertas como alguna vez se protegieron los israelitas en Egipto mientras pasaba el ángel exterminador, rodearnos únicamente de nuestros seres queridos para resistir con ellos, y apenas con ellos, esta hora de riesgo.

Entonces, en este momento que nos ha tocado vivir, resuena aún más proféticamente el mensaje que quisimos acuñar como lema para este año:

¡VIVE!

Y ahora habría que añadir algo más: ¡VIVE Y PROTEGE LA VIDA!

Quédate en casa: ¡vive y protege la vida!

Cuida de todos los miembros de tu familia, especialmente de los más mayores:

¡vive y protege la vida!

Sigue las normas de higiene y salubridad: ¡vive y protege la vida!

Aprovecha cada día que aún estás vivo y que aún tienes vivos a los que amas:

¡vive y protege la vida!

Piensa con responsabilidad en los demás, sobre todo en los que se han consagrado a seguirnos cuidando mientras nosotros aguardamos el paso de la crisis: ¡vive y protege la vida!

Y entra en tu corazón y date cuenta de que esa llamita temblorosa y vulnerable que Dios te dio y que llamamos “vida”, es un milagro y te la dieron como la más grande y maravillosa oportunidad. Y por eso, justamente por eso, ¡vive y protege la vida!

Es verdad, tal vez dentro de unos meses habrá vacunas y medicinas poderosas que venzan este virus y lo conviertan en una anécdota del pasado remoto, como aquella peste negra de los tiempos medievales. Pero hoy, por este día de hoy y por los próximos largos días, la única oportunidad que tiene la vida de subsistir somos nosotros mismos. Por eso, aunque hayamos sufrido mucho en el pasado y aunque aún nos falte mucho por sufrir, aunque hayamos tenido antes horas de amargura y duda, aunque quizá en otras ocasiones nos hayamos deseado la muerte, y aunque a veces nos hayamos quejado dolorosamente de nuestras propias familias, hoy es la hora de superar todo eso y comprometernos con el valor de vivir. Dios nos regaló la vida y es nuestro más alto deber defenderla hasta el final. Así pues:

¡vive y protege la vida!



La vida es una oportunidad, aprovéchala.
La vida es belleza, admírala.
La vida es bienaventuranza, saboréala.
La vida es un sueño, hazlo realidad.
La vida es un desafío, afróntalo.
La vida es un deber, cúmplelo.
La vida es un juego, juégalo.
La vida es preciosa, cuídala.
La vida es riqueza, consévala.
La vida es amor, gózala.
La vida es un misterio, devélalo.
La vida es promesa, cúmplela.
La vida es tristeza, supérala.
La vida es alegría, celébrala.
La vida es un himno, cántalo.
La vida es un combate, lúchalo.
La vida es una tragedia, véncela.
La vida es una aventura, encárala.
La vida es felicidad, merécela.
La vida es la vida, defiéndela.»

(Santa Teresa de Calcuta).



Orden Religiosa de las Escuelas Pías

ESCOLAPIOS NAZARET

"Educación en Piedad y Letras"